

Lastra, Pedro. *NOTICIAS DEL EXTRANJERO*. México, Premia Editora, 1979, 103 pp.

No siempre la relación de un poeta con sus palabras tiene como mira la renovación del lenguaje poético; ni la conformación de una obra ambiciosa dentro de un sistema conceptual que la explique y se explique a sí mismo; ni los cantos majestuosos ni la súbita magia ni la profecía (para repetir la voz de Walter Muschg). A veces la paciencia vital acepta ser capturada o cincelada en uno o varios poemas sin más deseo que el de saberse materia viva, sin más argumento que la necesidad de reconocerse (y que otras vitalidades se reconozcan a la vez).

Este es el caso de Pedro Lastra y sus *Noticias del extranjero*, libro que abraza (o abraza en el calor del lenguaje) dieciocho años —1960/78— de ese lento quehacer en pos de una equivalencia personal entre realidad y arte. Más aún: la particular reflexión que antecede a los 40 poemas sirve no sólo de guía a la lectura, sino también se propone como una poética de la sencilla operación de cohabitar con la palabra sin confundir las aspiraciones de uno ni otra. Dice Pedro Lastra en *Una experiencia literaria en su contexto*: "...quería encontrar y vivir un deslumbramiento en todos los poemas que leía, y me ganaba una gran tristeza cada vez que la lectura frustraba esa expectativa. Me ocurre aún y seguirá ocurriéndome. Esto marca el límite entre la exaltación que me producen los poetas que admiro y el desencanto (nunca la indiferencia) que experimento frente a los demás (...) Vivo la pasión de un poema porque mi lectura ocurre en un punto equidistante entre el momento originario (la escritura y la voz) y mi propio momento. Entonces esa palabra es mía: en ella me hago transparente y me veo como nunca me vería si no la conociera (...) Sólo puedo alzarme cuando yo soy el otro, el que escucha; cuando existo simultáneamente dentro y fuera, cerca y lejos de ese decir que leo o que recuerdo. Los versos ajenos combaten y vencen mi silencio y todo lo demás es la lejanía que me anula. Por esa equidistancia soy Esenin en la noche de su último poema, y como en un rito me despido también del mundo en cada lectura de ese poema para reintegrarme al mundo cuando ya no lo leo o lo recuerdo. Al recordarlo me despediré otra vez, hasta la realidad de la despedida. Quiero decir que únicamente como lector de poesía anulo una distancia y accedo a una transparencia".

Este testimonio de portalector es impor-

tante para asumir la sencillez como finalidad: "sencillez" difícil de lograr en ambos niveles —teórico y práctico— y que evidencia una comunión edificada sobre la base más simple, esta es, la experiencia revivida en cualquier contexto (propio/extraño). Así resulta veraz aquella frase que manifiesta lo árduo de escribir con claridad. Y Pedro Lastra lo ha conseguido en buena forma, sin descartar las objeciones que vienen a continuación.

*Noticias del extranjero* se divide en 2 secciones delimitadas en muchos sentidos. Empecemos por la segunda, que rescata 15 poemas de un libro con un par de ediciones previas: *Y éramos inmortales* (Lima, 1969; Santiago, 1974 —incluye nuevos poemas). Con algunas leves pero significativas correcciones, estos poemas revelan al poeta en un sendero casi biográfico y poseído de un ojo sagacísimo. Tres de ellos tienen un verso y sin embargo no necesitan más: "¿No era inmortal tu rostro?" (CANCION DE AMOR); "Dolor de no ver juntos lo que ves en tus sueños" (COPLA); "Regreso envejecido de los sueños" (CONTRACOPLA). En otros la realidad histórica tiene un peso definido, y la palabra entonces se transforma en un juicio poético que se mantiene sin ser por ello grandes poemas; es el caso de LOS DIAS CONTADOS y sobre todo el bello INFORME PARA EXTRANJEROS, cuyos versos finales transcribo: "...yo sigo dando cuerda a una caja de música/ que se rompe en mis manos,/ estoy solo en la casa,/ mi padre mira un árbol en el patio,/ las flores,/ pienso en la primavera/ y sé que es en Chillán, Isla Negra, Santiago.//Que no haya tristeza".

El mundo que Pedro Lastra nos proporciona tiene fronteras reales, pertenecan a la cotidianidad o a la geografía. En ellas es imposible no reconocerse (a la manera de la teoría lastrana) porque tocan lados sensibles que despiertan escenas insospechadas que nacen una y otra vez en el valor de su presencia: "Es extraña tu mano levantada en el aire,/ una mano y sus dedos/ que rodean a veces el pan sobre la mesa/ y alzan un vaso, absorben o se cierran/ sin sonido en el agua,/ sin sonido en el pan, en el vaso, en el agua,/ porque nace una sombra del aire de tu mano" (ESTUDIO). Y como ejemplo insustituible de toda su poesía pasada y futura hallamos esta exactitud conmovedora: "Ya hablaremos de nuestra juventud,/ ya hablaremos después, muertos o vivos/ con tanto tiempo encima,/ con años fantasmales que no fueron los nuestros/ y días que vinieron del mar y regresaron/ a su profun-

da permanencia./ /Ya hablaremos de nuestra juventud/ casi olvidándola./ confundiendo las noches y sus nombres./ lo que no fue quitado, la presencia/ de una turbia batalla con los sueños./ /Hablaremos sentados en los parques/ como veinte años antes, como treinta años antes./ indignados del mundo./ sin recordar palabra, quiénes fuimos./ dónde creció el amor./ en qué vagas ciudades habitamos" (YA HABLAREMOS DE NUESTRA JUVENTUD). La excelencia de este poema —que quizás su autor tipificaría diciendo "fue un acierto feliz" —radica en la simultaneidad de planos incorporados sucesivamente de estrofa a estrofa: muerte, vida, tiempo de uno y de todos, permanencia del agua original: la memoria de los actos, la coniujeón a partir del despojamiento que trae la vejez; la localización de ese futuro en íntima consonancia con el pasado, para dudar del lenguaje del ser del amor y la arquitectura de las habitaciones.

Sin embargo, en otros poemas laten la vacilación (en LLAMA y de PEQUEÑAS USURAS advierte un tono que viene de Gonzalo Rojas); el casi refrán prosístico: "Y el que ame no será castigado/ porque no hay impiedad./ apenas esas tristes equivocaciones" (PARA EL NUEVO DECALOGO); el descuido: ese "mono melancólico" que no cuaja en el poema DIALOGO; el dato demasiado personal que va contra la concepción poética de su autor: "Conversación con alguien./ La muerte escuchaba esas palabras/ que ya no estarán más:/ y al otro día, una semana, un mes, después de un año/ recordaremos. ¿Recordarán ustedes?/ ¿O todo ha sido y es la memoria de nadie?" (DIARIO, 1ro. de octubre 1972).

La primera parte de *Noticias del extranjero* acoge 25 poemas escritos entre 1974-78. Y difiere en gran medida de los poemas que acabamos de ver. La razón principal consiste en el cambio de referente: la realidad histórica y cotidiana cede ante la literaria, llena de alusiones a personajes, épocas y situaciones con cargas de intertextualidades poéticas y hasta pictóricas (es el caso de HOMENAJE A RENE MAGRITTE y de otro poema, DISOLUCION DE LA MEMORIA, cuyo punto de partida o llegada es un cuadro de Salvador Dalí). Pero si el conjunto tiene una unidad formal, la totalidad no está regida por la dirección indicada. Algunos poemas se hallan más cerca de *Y éramos inmortales* (INSTANTANEA; MARITZA SOLEDAD); otros reiteran un mismo tipo de recurso, pero esta vez sin redondearlo poéticamente: "Caer y recaer/ en las mismas alianzas y celdas del sueño" (SISIFO): "El futuro está claro/ pero el presen-

te es imprevisible" (CARTA DE NAVEGACION); "La mano del combatiente/ es ahora lo único visible/ su temblorosa sombra" (NOTA PARA EL POEMA 'ANDRE BRETON Y NOSOTROS').

Algo ha cambiado en la visión del mundo transmitida. O mejor: en la forma en que aparece la trasmisión. Y ese algo afecta la interioridad que expresa el Yo, algunas veces identificado con los personajes aludidos, otras escondido en el poema tratando de tomar una distancia. Pero esa visión tiene matices que conviene señalar. Resalta, dentro de la realidad literaria manifiesta, una predilección por las formas que canalizan la ficción; así, algunos títulos parecieran motivados por un espacio autónomo: TEATRO DE INVIERNO; BREVISIMA RELACION; CUENTO; PARABOLA. En sentido semejante funciona otra atracción, ya no literaria sino adivinatoria o mágica, a la que el Yo adjudica cierta preponderancia: "...pero algo andaba mal en el paisaje/ con el que te perdías tierra adentro/ según el orden de los exorcismos..." (PELIGRO); "Aunque no lo dijeran/ no ignoraban/ que el astrolabio mide la altura del amor./ de las estrellas/ que su poder instala en el espacio" (REIVINDICACION DEL ASTRO LABIO); "... los dueños de la noche/ podrán ser tus amigos más leales/ y la bella durmiente se quedará contigo en el palacio/ y tú serás el rey" (CUENTO); "El futuro no es lo que vendrá..." (NOSTRADAMUS).

Y si aceptamos que el Yo que se expresa a través de varios personajes es Uno, no cabe duda acerca de su cambiante angustia existencial: "...y soy por un momento el entumecido Catulo..." (TEATRO DE INVIERNO); "Nadie supo en verdad/ cuán vulnerable fui/ a pesar de la gracia de los dioses" (REFLEXIONES DE AQUILES); "...y no soy yo y el balbuceo/ de su palabra es el silencio // (¿Quién habla aquí, quién está aquí?)" (ESCRIBO EL NOMBRE DE NERVAL); "Me expulsarán los últimos centinelas despiertos/ aún en las almenas: también ellos preguntan/ quién soy, cuál es mi reino" (PUENTES LEVADIZOS). Pero en dos poemas este Yo se "espiritualiza" mejor ante nosotros. CAPERUCITA 1975 Nos informa: "no soy lobo ni oveja/ no sé quién soy (...) lejos de mí sue soy/ menos feroz y astuto cada noche". Mientras que MESTER DE PERRERIA (el mejor poema de la sección junto con el anterior, PUENTES LEVADIZOS y DON QUIJOTE IMPUGNA A LOS COMENTADORES DE CERVANTES POR RAZONES PURAMENTE PERSONALES) define además de una poética una personalidad que trasciende el

contexto literario: "Asiduo de mí mismo sobrevivo/ encerrado con llave y cerradura./ negando como Pedro la figura/ que más me abruma cuanto más la esquivo.// Busco sobrellevarla y hasta escribo/ la agilidad del agua que me apura / la vida como el mar (La matadura/ de la luna y del sol al rojo vivo).// Escribo los ladridos a la luna/ y al mar y al sol y a otros elementos./ o exalto el modo de las perrerías// con que la noche me ha embarcado en una/ palabrera piragua de lamentos/ por ella y mis trabajos y mis días".

En este magnífico soneto la dimensión humana envuelve a la artística y le da un sentido. Tal vez por la misma razón destacan los 3 poemas mencionados. Y es que en esta sección la realidad externa de *Y éramos inmortales* cedió terreno a una artificiosidad que el poeta ha medido con distinta vara. Aquí los méritos de la segunda sección (el reconocerse en las esencialidades) se transforman en especulaciones de lejana índole para un lector no avezado. Curiosamente, el sentimiento de equidistancia no se cumple a cabalidad en estos poemas como sí se cumple en los de la segunda sección, y los poemas que "sirven" a la "poética del lector" se emparentan con esa sencillez expresiva aun por sobre los referentes que utilizan. Lo cual testifica la función poética en el contexto de las propias palabras, allí donde se darán las identificaciones que Pedro Lastra percibe en los versos ajenos que lee.

La síntesis que *Noticias del extranjero* consigue en las dos partes (que son dos ópticas a la vez de un mismo fenómeno) destaca en el aspecto formal y en la aguda exigencia que el poeta impone en la elección de sus creaciones. Sin embargo hemos visto que la problemática permanece a pesar del cambio referencial y las dubitaciones de la parte primera. Agreguemos también que habría una veta distinta a las anteriores en los poemas DISOLUCION DE LA MEMORIA y ALLI SE MIRA Y SE RECUERDA A VECES, cuya atmósfera deja entrever un lirismo y cierta extrañeza alrededor de sus enunciados que permitirá —intuyo— una perspectiva novedosa para Pedro Lastra.

*Noticias del extranjero* no supone, por lo tanto, la cancelación de una obra, sino su amplitud; el hilo comunicativo de experiencias que el poeta se encargará de capturar por nosotros, sus lectores. Estas noticias cierran tal vez las fronteras para un extranjero: en la patria de la poesía los habitantes que hablan y escuchan son el mundo.

Edgar O'Hara.

J.G. Cobo Borda. *SALON DE TE*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979, 77 pp.

La aparición de *Consejos para sobrevivir* (1974) ubicó a Cobo Borda en la primerísima línea de la joven poesía colombiana. El sustrato del libro, desde su título, apuntaba a una desalentadora o desdefiosa visión de la poesía como valor de 'uso'. Es cierto. Quizás la excelente lectura que Cobo hizo de la obra poética de Alvaro Mutis (el prólogo a *Summa de Maqroll el Gaviero*, 1973) influyó en su propio sentimiento artístico. Pero encima o detrás de esta hipótesis hay otra presencia —también a nivel de concepción— que dirigía sigilosamente los versos de *Consejos...* Me refiero a la palabra contra sí misma, a *La musiquilla de las pobres esferas* (1969) de Enrique Lihn, sin afirmar por supuesto que Cobo haya seguido al poeta chileno (quien a su vez estira con originalidad una cuerda que se llama *Poemas y Antipoemas* o Nicanor Parra).

Pero el sentido general del libro hacía "prever" que Cobo "dejaría" el oficio. Así, en *La alegría de leer* (1976) reúne sus ensayos sobre poesía colombiana, hispanoamericana y otros, al lado de algunos poemas inéditos formando coro con varios del primer libro. Esta actitud de selección y/o depuración resulta importantísima para nuestros fines, ya que Cobo Borda evidencia en sus ensayos —y fijémonos de nuevo en el título— una complicidad con la palabra husmeadora que a la larga no es desprecio, sino afecto. Es curioso. Por un lado sus poemas continuaban la lucha de su íntima desazón; por otro, sus ojeadas críticas (agudas, certeras, también controvertidas) transmitían al lector una buena dosis de motivaciones literarias.

A comienzos del 79, la revista *Golpe de dados* dedicó uno de sus números a *Ofrenda en el altar del bolero*, 16 poemas que Cobo Borda sumaba a los anteriores. Digo esto porque dichos poemas no suponen ni cambio ni profundización; más bien un estancamiento en los mismos temas (la Retórica, la Historia, la Literatura, vistas con una melancólica dureza) y en los mismos recursos (lenguaje coloquial que excede el ritmo del verso hasta la monotonía, referencias culturales, etc). Lo que resaltaba en esta reunión —ojo que no libro— era un dominio magnífico de la prosa poética dentro del terreno conceptual señalado. El mejor poema del conjunto está en prosa y habla de un narrador-maestro del tedio existencial: "Cada cierto tiempo se me aparece. El escenario es el mismo: un astroso departamento en Mon-